

la salvaje serranía
donde nunca penetró.

¿Quién su cólera domina
cuando sube la colina
en chispeadora espiral,
o baja por la pendiente
como una avenida hirviente
que salta sobre el jaral?

Corre con loca presteza
sobre el musgo y la maleza
y estalla en el matorral,
incendiando los breñales
y los rojos copihuales
con sonoro crepitar.

En vano en el bosque umbrío,
quiere oponerse a su brío
el espeso robledal
con las soberbias murallas
de sus troncos y sus vallas
de quilas y de zarzal.

El monstruo llega y devora
la quila y la trepadora
que sus redes le tendió;
y luego alza formidables
sus cien lenguas insaciables
hacia la alta ramazón.

Y sus vivas llamaradas,
como serpientes airadas,
subiendo a los troncos van,
y al llegar arriba, presto
cambian cada roble enhiesto
en un rojo luminar.

Salta del hondo bosqueja,
erizado su pelaje

de miedo y cólera un león
que, dando roncós bufidos
entre los troncos prendidos,
pasa como una visión.

Bambolean los colosos
del monte a los ardorosos
golpes del ígneo turbión;
los más viejos van cayendo
llenando el bosque de estruendo,
cual si pasara un ciclón.

Torbellinos de humos denso
que semejan el inmenso
resoplido de un volcán
que bosteza hacia la altura
van marcando en la espesura
la caída de un titán.

Cuando al fin se extingue el fuego,
indiferente, el labriego
mira el muerto robledal,
que, con sus troncos quemados,
cual negros brazos crispados,
parece al cielo clamar.

Las aves, sin el amigo
que les dio sombra y abrigo,
se van para no volver:
y no hay sobre el yermo ardiente
ni un zorzal ni una doliente
torcaza de rojos pies.

Y allá abajo, en la quebrada
desnuda y abandonada,
bajo el sol canicular,
agotada ya su vena,
sobre la cálida arena,
muere el claro manantial.

GUILLERMO QUIÑONES

Primavera en Valparaíso

A PEDRO TURINA

Del guano de los establos moscos de ver-
fiesta de doncellas tristes para las moscas
Ámanse las carcomas en las maderas tibias,
Agriétanse las murallas, rómpense las co-
[de peto,
[de negras patas.
[fragantes a mosto viejo.
[rolas, estallan las pulpas ácidas.

Los insectos, niños traviesos, sacrifican alas
Tiempo de púrpura y polen, de embria-
Tiempo en que las manos marchitan todos
y rasgan todas las sedas aromadas a incien-
[nocturnas.
[guez y de sollozo.
[los rasos
[so, mar y nardo.

Corolas. Alas. Lágrimas. Garra de bestia.
 [vuelo de pluma.
 Canciones en las ventanas, en los caminos,
 [en los burdeles.
 Dolor y risa. Dios y Satán dentro de los
 [ojos,
 entre los muslos, entre los brazos.
 ¡Salud, mi amigo, ponga su copa que el vi-
 [no es bueno!
 Sueñan y sueñan viudas desnudas, bacan-
 [tes en noche llena,
 sobre colchones de piedra y luto con galgos
 [rojos,
 con potros fuertes que arrastran mares.
 ¡Muchachas! ¡Muchachas! Espigas de Epi-
 [fanía o cirios de nocturna gracia;
 en el insomnio revelador grupas urgentes,
 [mástiles de oro, leones alados.
 En la Vía Láctea desnudos ángeles tocan
 [trompetas.
 Desde el océano, de sal los rostros, brazos
 [de algas, pies de corales,
 llegan los naufragos en rotas, fatídicas,
 [brújulas,
 por las Parcas bautizadas. Por los tifones
 [imantadas. Por los abismos sometidas.
 En hélices de negro, rebelde, trágico hie-
 [rro o de lírico bronce,
 aspas que cortaron las aguas de los mares
 [heráldicos,
 y robadas fueron por las sirenas, a los vie-
 [jos osados capitanes
 creyéndolas rosas encantadas.
 Borrachos de gin, ebrios de cantos,
 alucinados por la isla celeste de la luna,
 pica-sales de las rías gallegas, grumetes de
 [las orillas del Támesis,
 lampareros escandinavos, mecánicos del
 [fondo de la Bretaña,
 estibadores portugueses, vigías de las selvas
 [de América,
 gavieros de Australia, fogoneros de las már-
 [genes del Tirreno.
 En trenes viejos, desde el infierno los con-
 [denados,
 papas y reyes, políticos y abogados, avaros
 [y bandoleros.
 Del purgatorio, en bicicletas, soldados,
 [bomberos, brujas, truhanes, galleros
 y almidonadas y alegres y lindas cantoras
 [Rancagüinas y Parralinas,
 con arpas con canciones y guitarras llenas
 [de tonadas,
 como minas abandonadas, invadidas de
 [ánimas,
 o aldeas asoladas por cuervos y lluvias y
 [un gran cementerio.

De los horizontes, disparando las culebri-
 [nas,
 en bergantines empavezados con calaveras,
 [arriban los piratas
 con equipajes de esqueletos para que pin-
 [ten los astros y aceiten los planetas.
 En una ala de cisne, pasan bajo un arco de
 [abejas,
 que nace en un lagar y muere allá arriba,
 [entre los pechos de Venus:
 Heinrich Heine, Rubén Darío y Paul Ver-
 [laine.
 En medio del cielo las blondas vírgenes
 [bailan y cantan con los demonios,
 y en una rueda de mozos y mozas, ellos
 [centauros, ellas palomas,
 el mulato Taguada, roto maulino, a pie
 [descalzo, poncho raído,
 en la faja escarlata como un copihue, corvo
 [nortino, ancho de lomo,
 seco de filo eso es Chile de Norte a Sur;
 y don Javier de la Rosa, señor de pueblo,
 [amo de un bayo duro de freno,
 por entre Chillán y Los Andes, ganó cien
 [carreras;
 botas muy altas, espuela de plata que suena
 [como agua en cántaro,
 manta de Doñihue, bella como un requie-
 [bro o un pájaro tricolor,
 payan y payan de sol a sol "a lo divino y a
 [lo humano".
 Entre los vasos galopa Dios y al anca el
 [Diablo.
 Entre las cuerdas de la guitarra gime la ra-
 [za con sus héroes,
 sus novenas, sus velorios y sus andrajos,
 a lo largo de tapias de barro con lagartijas
 [y zaramoras.
 Al lado de dos nubes y de un ciclón con las
 [alas rotas,
 mi padre Delfín Quiñones, en compañía
 [de San Eloy, rey de los forjadores,
 sobre la grupa de un mastodonte trabaja
 [cañones,
 para los truenos del próximo invierno.
 El viejo Baco, a caballo en la osamenta de
 [un sol de España,
 borracho, blasfema, ríe y muerde el vientre
 [de una azucena,
 blanca como un pañuelo lleno de lágrimas.
 Adán, ciego y pobre en un arrabal del Pa-
 [raíso, pide limosna,
 y en un organillo de una sola nota recuerda
 [a Abel.
 Eva, tendida a la sombra de mil zafiros y
 [mil rubíes,
 entre príncipes y cardenales juega con ma-
 [cacos, gatos monteses y cocodrilos.

Los santos de Asia pintan arco iris para los
 [niños de las escuelas;
 y las santas, que ya no rezan, tejen cre-
 [púsculos
 con sedas blancas, rojas y lilas,
 para las muchachas de dolientes y grandes
 [ojos.
 Del polo frío regresan pastores con baladas
 [heladas y palomas muertas.

El viento Sur, ágil, alegre; estribo de plata,
 [brida tendida,
 galopa por entre los astros arreando estre-
 [llas.
 Viento Sur: Verde naranjo. Heno marítimo.
 Arlequin de los tejados y las praderas. Gru-
 [mete sidéreo.
 Macho cabrío que olfateas en el huerto noc-
 [turno de las mujeres.

ZOILO ESCOBAR

Valparaíso

¡Cerros de Valparaíso!
 ¡Valparaíso!
 Litoral de acuarelas,
 y espuelas de tus vientos,
 y el contenido mágico
 de la topografía de tus cerros:
 ¡Cada uno es un poema! . . .
 ¡Cada uno con su carácter
 y sus heroísmos desconocidos;
 y sus Romeos y sus Julietas;
 y sus adivinas y sus iglesias;
 y sus muchachas florecidas
 como los duraznos
 y las acacias! . . .

¡Valparaíso!
 He aquí lo que piden
 los artistas y los poetas
 con tanto afán de cielo! . . .

Piden!
 Un gran Consejo Arquitectónico
 para que todas tus colinas
 aspirantes a cumbres
 se planifiquen en su belleza;
 y para que se conviertan
 en una sucesión de rascacielos admirables
 Donde nada le falte al ciudadano:
 ni teatros,
 ni bibliotecas,
 ni auditorios,
 ni ferias, ni mercados,
 ni piscinas
 ni sitios de recreo,
 ni las escuelas de primera enseñanza,
 ni escenarios-salones
 para nuestro Teatro Nacional,
 para la música folklórica
 y para la vida deportiva!

¡Ah, nuestros cerros!

En donde no deben de faltar
 los sitios para el cultivo de las artes,
 de los oficios,
 y de las industrias!

Y en donde,
 a todas las Juntas de Vecinos,
 se deben entregar
 las más definidas
 y las más necesarias
 atribuciones funcionales
 para contribuir
 a la tranquilidad ciudadana!
 Así queremos verte
 ¡Cerros de Valparaíso!

Con tus rincones
 ofreciendo salud,
 con la abundancia verde,
 con el agua
 y el sol!

Y con tus calles
 de alegría creciente,
 y con tus casas
 con azoteas como si fueran palcos! . . .

¡Ah nuestros Cerros.
 Ahora con la esperanza
 de las invenciones que vienen
 desde el laboratorio.

Estas invenciones
 que no deben de ser
 ni para las guerras,
 ni para el odio! . . .